

Año XII : N.º 588

20

céntimos

EL CINE

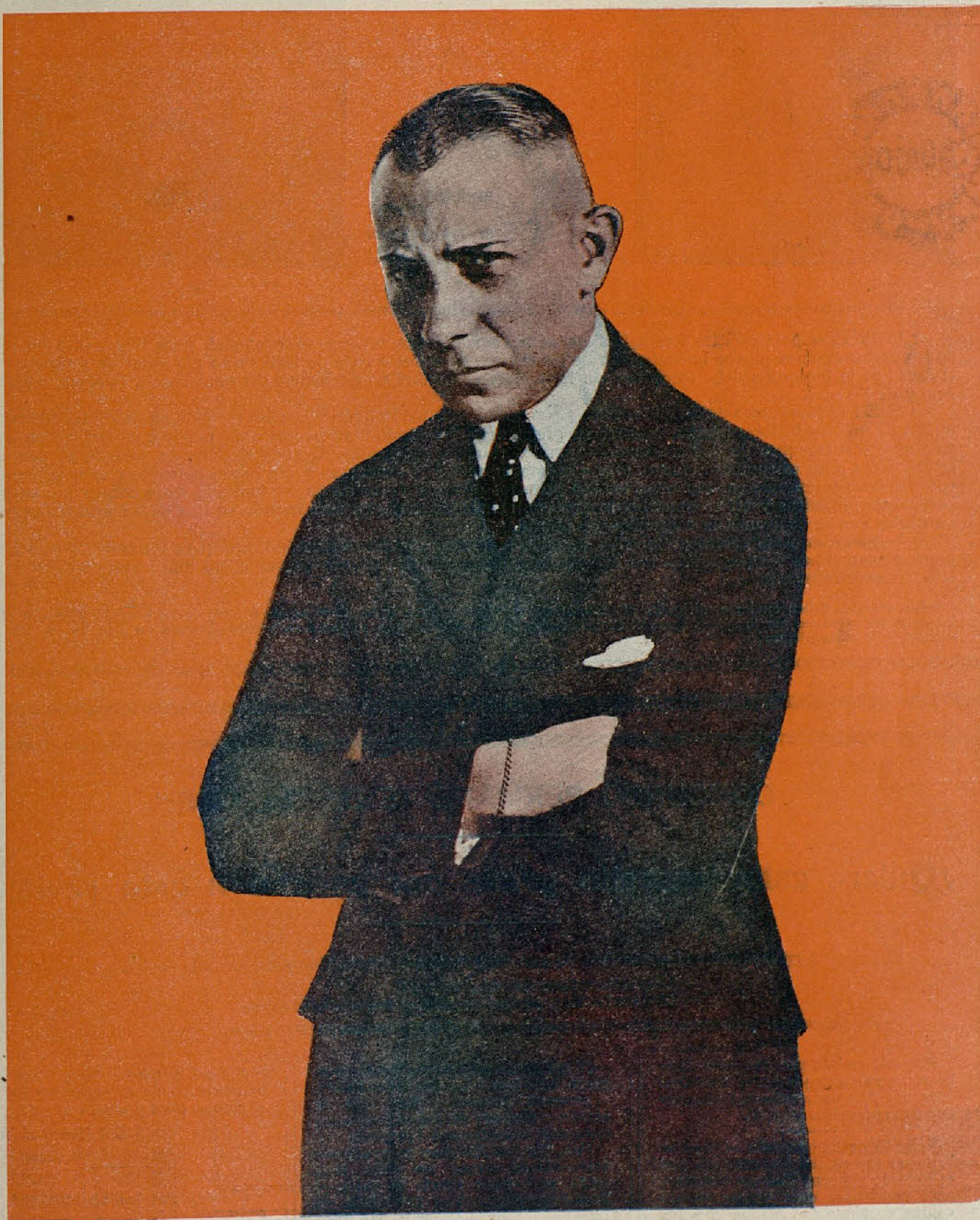
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

de Catalunya
21 Julio 1923

20

céntimos



VON STROHEIM,

argumentista, primer actor y director de la Super-Joya, marca Universal, "Esposas Frívolas", cuya proyección es esperada hace tres años, y que será estrenada en breve.

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



SALVADOR
DOMÍNGUEZ

20 años, 52 ks., pelo negro, ojos negros, 1'635 (altura) 76 cms. (perímetro)



ERNESTO
SERRA

24 años, 1'58 altura, cabello castaño, ojos azul oscuro.

Continuamos en este número las fotografías recibidas para nuestro concurso. Reproducimos a continuación las principales bases del mismo:

1.ª El CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.ª En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.ª Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

El premio correspondiente al primer mes, ha sido adjudicado a D. Pedro González, que nos remitió el siguiente chiste:

— ¿Qué artista tiene más admiradores?
— Bárbara La Mar, porque le gusta a todo el mundo *la mar*.

Puede dicho señor indicarnos donde quiere recibir gratis, durante un año nuestra revista.

Hay una artista que con sólo nombrarla se sobrentiende que es imposible para uno *Mia mai*, decimos, y nos quedamos tan frescos. — J. H.

Estando en una tertulia el popular Williams Rusell, fué importunado por el también popular, Thomas Meighan, para improvisar unos versos en los cuales debían estar citados con una dama llamada Gloria Swanson, el artista y Thomas Meighan.

— ¿Y qué he de decir de los tres? — preguntó Williams. — Lo que usted quiera — contestó Thomas. — Bien, dijo el artista — después de reflexionar unos instantes: recordando a Quevedo:

Mrs. Thomas Meighan ya puede entrar. — Unos versos me pidió, aquí entro yo. — Para Gloria la bella. — Aquí entra ella. — Y es tan infeliz mi estrella en esto de discurrir, que no sé que más decir de Meighan, de mí y de ella.

— ¿En qué se parece Mary Pickford a un fabricante de automóviles? En que el auto es Ford y ella Pickford.

Gili Hamet el Hak

— ¿Cuáles son las mujeres que más sensación causan?

— Las de el Cine, por que impresionan.

J. Cruz Esfinge

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ - SOLÍS
Año XII : Sábado 21 Julio 1923 : N.º 588

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2 Ptas. trím. Extr.º: 12 Ptas. año.
Pago anticipado por giro postal.
Anuncios según tarifa.—Teléfono A.-3650

Oficinas: En Madrid, Puerta del Sol, 5-2.º : Barcelona, Aribau, 36 : Zaragoza, San Andrés, 6 : Valencia, Nave, 15, 1.º

PUNTOS DE VISTA

HA COMENZADO EL VERANEO

Como el hombre es un animal de costumbres, la de veranear ha prendido entre nosotros con una fuerza que aumenta al impulso de la velocidad adquirida. Veranea el propietario acudalado, el banquero y el rico comerciante que huyen de tal modo del calor y de la monótona continuidad de un trabajo que desgasta y veranean las gentes modestas, que la moda es señora a la que sigue todo el mundo, sin duda por que es tornadiza y casquivana. Y en las estaciones pueden verse estos días a los veraneantes, cargados de bártulos y que se mueven con un cierto apresuramiento, verdaderamente incongruente. Van a descansar y empiezan por fatigarse. Bien es cierto que van también huyendo del calor y es lo frecuente que el calor no les abandone, pero se les agreguen las moscas.

Entre paréntesis. ¿Vdes, han reparado en la diferencia que va de las moscas ciudadanas a las campesinas o pueblerinas? Las de acá son temperamentalmente discretas. Le molestan a uno, claro es, que para eso existen. Pero puede afirmarse que desconocen la pesadez de aquellas otras. Fernández Florez quería para las moscas de los pueblos gallegos unas cualidades que nosotros estamos seguros de que pueden atribuirse a las de todos los pueblos de España. Hay veraneante al que se le agregan, en cuanto baja del vagón del ferrocarril, seis u ocho moscas y ya no le abandonan en todo el verano. Ya puede uno espantarlas, ya puede uno apelar a los más radicales medios. Ellas le seguirán por todas partes, desde que, al levantarse, le esperan zumbando en el cuarto de dormir. Generalmente intentan seguir al veraneante, cuando éste regresa a la ciudad, pero no tardan en comprender que la cosas, en la ciudad, se producen de modo distinto.

Decíamos que veranea todo el mundo y la verdad es que nosotros comprendemos este deseo de cambiar de horizonte y de monotonía, pese a todos los inconvenientes, de los cuales no es el menor la idea que en las playas se hacen de que el veraneante es un ser cuya misión consiste en contribuir al bienestar de los indígenas, cumplida la cual puede morir. En San Sebas-

CAMPANERO DEL PUEBLO...

*Campanero del pueblo, campanero,
no me despiertes más tocando a misa.
Deja que duerma, que durmiendo espero
seguir soñando con mi pobre Elisa.*

*A mi lado, tan cerca la veía
antes que tu tocar me despertara,
que en mis mejillas resbalar sentía
el tibio terciopelo de su cara.*

*Campanero del pueblo, campanero,
solo y llorando de dolor me muero
en esta habitación que oyó su risa.*

*Sólo en sueños la ve mi vida enferma.
No me despiertes más, deja que duerma
soñando para siempre con mi Elisa.*

FRANCISCO VILLAESPEA

tián, por ejemplo, es sabido que el día en que comienza oficialmente el veraneo, se inicia un alza en los precios de las subsistencias que no cede ya, en

AVISO IMPORTANTE

Restablecida ya la normalidad en Barcelona, desde la próxima semana volveremos a publicar los números de veinte páginas. Como advertimos oportunamente, la huelga de los transportes determinó en que se careciese en los almacenes del papel que se usa para la confección de «El Cine», lo que nos indujo a suprimir previsoramente en el número anterior y en el presente cuatro páginas, para estirar lo posible el pequeño «stok» de papel de que disponíamos.

todo el verano. Hay familia que vive todo el año de lo que saca alquilando unas habitaciones durante el verano. Y allí y en las demás estaciones veraniegas, uno tiene la impresión de que ha caído en un mar de ambiciones desapoderadas y que, como el mar verdadero hace con los naufragos, al cabo de tres meses escupirá nuestra osamenta. Todo esto lo sabemos nosotros. Y sabemos también que en Barcelona, por ejemplo, con tiempo y con dinero se puede veranear magníficamente y en Madrid lo mismo. — «Madrid, sin familia, decía cierto político muy conocido, resulta en verano Baden. Y sin familia, pero con dinero, Baden—Baden.» — Pero para los hombres que envían a veranear a su familia ¡es tan agradable hacerse, aunque sea por una temporada, la ilusión de que son solteros!

No hay nada por otra parte, que una mejor a los matrimonios que la distancia y la ausencia. El primer día, el marido encuentra encantadora la pensión y agradables los criados y se siente feliz al sentirse libre de la preocupación de volver tarde a casa. Pero — ay! — que los filetes que agradan por la novedad son demasiados filetes y demasiado secos a la larga y los criados serviciales se tornan, a medida que los días transcurren, descuidados. El marido comienza a comprender, al cabo de poco tiempo, que la libertad no vale nada sino para sacrificarla a alguna persona. Y empieza a pensar con nostalgia en que la persona a la cual él se la sacrificó es verdaderamente una personita encantadora, cuyos defectillos amengua la distancia y cuyas buenas cualidades se le aparecen cada vez más vivamente. Al retorno puede muy bien comenzar una nueva luna de miel.

Esta es la realidad del veraneo, por que por lo demás nosotros tenemos un balcón orientado a dos calles que en cuanto pasa el sol es talmente un pico del Guadarrama y una vecina de las que no salen de casa y que, según como la miremos, nos puede hacer pasar en pocas horas por las temperaturas de las cuatro estaciones.

ANTONIO ECHEVARRÍA.

UNA ENTREVISTA CON VIRGINIA VALLI

Decía un lord inglés que para rejuvenecerse era capaz de hacer toda clase de sacrificios, excepto gimnasia, levantarse temprano y hacer vida de santo. Yo, aunque soy español de pura cepa, estoy conforme con ese simpático lord, cuyo nombre no cito por no molestarle y además como simpatizo con él, no quiero que sus primos los norteamericanos le desprecien y le critiquen la frasecita, que ellos crearán una blasfemia dada su manera de pensar, pues en este país desde hace unos tres años se viene haciendo una campaña formidable en favor de la salud de sus habitantes.

Se hacen exposiciones en las que se exhiben artefactos de toda clase para ayudar a conservar la salud. Se dan conferencias en los teatros y hasta en las esquinas de las calles para explicar al pueblo los métodos más nuevos y prácticos para alargar su vida. Los periódicos publican en primera plana las fotografías de los afortunados que han llegado a centenarios y en sendos editoriales comentan su vida.

Miles de doctores — o lo que sean — anuncian poseer el secreto maravilloso de la vida eterna. Otros son especialistas para hacer adelgazar a los gordos, ya que la gordura es una enfermedad, y aseguran que haciendo pasar hambre a sus clientes y condenándolos a trabajos forzados, obtienen resultados sorprendentes. Los hay también que mediante las glándulas de mono, convierten a una vieja fea en una monada.

A mí todo esto me interesa como a cualquier mortal, pero como antes os digo, estoy de completo acuerdo con el aristócrata inglés. Además, el que tiene la dicha de vivir en un pueblo como Nueva York, está obligado constantemente a hacer toda clase de ejercicios gimnásticos, esto es, vive en un gran gimnasio. El que no hace gimnasia por su propia voluntad, la hace por la fuerza. Los primeros son la mayoría de los neoyorquinos; yo pertenezco a la minoría. Hago ejercicios obligados para salvar mi pellejo.

La mayor parte de los habitantes del pueblo de los rascacielos, tienen un profesor de gimnasia en su propia casa en forma de disco de fonógrafo. Los que no pueden tenerlo al vivo, lo tienen en conserva, para el caso es lo mismo. Se levantan de la cama, dan vuelta al resorte y el profesor empieza a dirigir a su alumno. Luego siguen haciendo gimnasia todo el día.

Yo, por el contrario, como pertenezco al bando opuesto, empiezo por hacer ejercicios matemáticos con el horario de mi antipático despertador, el impertinente cacharro que me despierta por las mañanas, pues poniendo en práctica una de las fórmulas de autosugestión del boticario de Nancy — el francés que hace poco hizo creer a los norteamericanos que iban a vivir toda su vida — lo adelanto dos horas al objeto de sugestionarme y llegar a tiempo a mi despacho. Esta fórmula me da resultados estupendos y no tengo inconveniente en recomendarla. Después de acabar mis cálculos, al mismo tiempo que me visto, salgo a la calle para comenzar mi gimnasia obligatoria. Una carrera y un salto me ponen en el tren subterráneo. Luego presión general con ejercicios torácicos a gran velocidad, otro salto, que puede ser mortal, carreras pedestres acompañadas de filigranas taurómacas para esquivar a los autos, y si mis cálculos no fallan y la suerte no me abandona, llego a mi despacho.

Esta mañana, por rara excepción — que conste — la fórmula de Coué no me dió resultado, me falló. Eran las diez cuando llegué al encuentro del amigo con el que estaba citado, que me recibió gritando:

—Pero, hombre, en qué piensa. Virginia Valli llegó ayer por la noche de Ciudad Universal. Hace una hora que le espera en el Ritz Carlton. Ya le arreglé la entrevista. Vaya en seguida.

Sin tiempo que perder en explicaciones, me vi de nuevo en la calle haciendo gimnasia.

A los pocos minutos llegaba al aristocrático



Virginia Valli, la gentil estrella americana

Hotel de Madison Avenue. Me acerqué al gerente y le pregunté por la encantadora artista.

—Departamento 24 — me contestó.

Para asegurarme, telefoné:

—¿Señorita Valli?

—Sí; hace dos horas que le espero. Ya se conoce que es español. Suba.

Yo me quedé desorientado, no sabía qué hacer. Nunca había hablado con Virginia, y aunque su voz no era desagradable mezclada con el metal del teléfono, lo que acababa de oír no era para darle a uno ánimos. Vacilé, pero al momento protesté de mi cortedad y dando un salto me metí en el ascensor. Llegué al departamento 24. A la puerta me esperaba la encantadora muchacha.

—Entre—me dice, extendiéndome la mano—. Conoció que era usted español por el acento.

—Señorita, hablo el inglés como puedo, pero una preciosidad como usted es capaz de hacerle olvidar a uno hasta el español.

—No empiece usted a hacerme la corte. Guárdelo para otro rato. Ustedes los españoles son terribles. Acuérdesse que me hizo esperar mucho tiempo.

—Le pido perdón, Virginia. La culpa no es mía, es cuestión de fórmulas, autosugestión... Ya le explicaré en otra ocasión. Además, no creí que usted se levantaría tan temprano llegando de un viaje de cinco días.

—Se equivoca. No me canso nunca cuando viajo, al contrario, me gusta y me entretiene.

—Lo celebro.

Luego encendiendo uno de sus deliciosos cigarrillos, le digo:

—El público español se interesa mucho por usted, de modo que le ruego me diga, para escribirlo en EL CINE, cómo comenzó su carrera cinematográfica y llegó a «estrella».

Con su dulce sonrisa, Virginia, la de los ojos de esmeralda, empieza su relato:

—Bien: usted sabe que la manera más fácil de obligar a un niño que haga una cosa, es prohibirle que la haga. Mis padres, viendo que a mí me gustaba el teatro y el cine, me prohibían incluso hablar de ello, y para quitarme mi manía, particularmente pelicular, me llevaron a un convento de interna, donde creían que estudiando me olvidaría de mis aficiones.

Su plan no era malo, pero les salió al revés. Entre mis compañeras había una afición loca por el cine, y burlando la vigilancia de nuestros guardianes, conseguíamos todas las revistas de cine por mediación de otras muchachas medio pensionistas y las leíamos a escondidas. Las más atrevidas guardábamos en los libros las fotografías de nuestros actores favoritos.

Diciendo la verdad, la primera cosa que hice al dejar el colegio en Chicago, fué tomar el tren y venirme a Nueva York. Una vez aquí, fui a visitar los estudios de Fort Lee para buscar trabajo como artista, pero en la mayoría de esos estudios no se trabajaba y regresé a Chicago sin lograr mi objeto. La suerte estaba conmigo. Al día siguiente de mi llegada, leí un anuncio pidiendo muchachas con talento y dotes artísticas para una compañía de Milwaukee. Puede ser que yo no tuviera el talento que me figuraba, pero sí era valiente y siempre tuve frescura bastante para hacer frente a todas las situaciones. Cuando fui a pedir el trabajo, con una frescura sin igual inventé cuatro mentiras y el empresario, creyéndome una artista consumada, me contrató. La verdad era, sin embargo, que yo jamás había visto una cámara ni sabía nada de películas.

Pero, puesta a trabajar, fué tal mi entusiasmo y mi deseo de no defraudar a mi empresario, que creo poder asegurar quedé convencido de que no había hecho una mala adquisición. Con cierta habilidad y cierta hipocresía de la que ahora me admiro, supe preguntar las cosas que ignoraba sin tener el aire de que verdaderamente las ignoraba. En fin, que salí del paso sin tropiezos mayores.

—Es verdad, el carácter de usted ha debido ayudarle mucho.

—Sí, y también la suerte. Ya verá. Trabajé por esta compañía seis meses. Después de esto estaba loca perdida por el cine. Ni todas las fuerzas juntas del mundo hubiera sido bastantes para quitarme la afición. Cuando terminé este contrato de seis meses, tomé el primer tren para Hollywood, el centro cinematográfico del mundo. Como le dije antes, la suerte nunca me abandonaba, y al día siguiente de llegar me contrataron en el primer estudio que me presenté. Trabajé para Essanay, Metro, Fox y Goldwyn. Luego se presentó mi gran oportunidad. La de ser «estrella». La Universal iba a filmar «La Tormenta», y me ofrecieron el papel de heroína, esto es, me hicieron «estrella». Lo demás ya lo sabe usted. La Universal me dió un contrato por cinco años como «estrella» y dentro de una semana regreso a Ciudad Universal para comenzar a trabajar en mi próxima super-producción, «Una dama de calidad».

—Le felicito por sus éxitos y le deseo que da suerte le acompañe siempre.

—Muchas gracias. Es usted muy galante.

Me levanto para irme, y al despedirme me dice:

—No se olvide de saludar de mi parte a mis amigos de España... y no llegue tarde otra vez — añade sonriendo.

Señoras

Realizamos elegantísimos modelos de sombreros a precios de fin de temporada.

Maison Germaine

6, Puertaferri, 6.

La gente de teatro

Rasgos y anécdotas

UNA BUENA LECCION

En una de las calles más céntricas de París un pobre muchacho tocaba en un arístón una pieza del gran compositor Rossini.

De pronto un señor ya anciano rompe el cerco de gente que escuchaba al muchacho y acercándose con él, le dice:

— Más deprisa, más deprisa.

— ¿El qué, caballero?

— Toca más deprisa... Es «allegro».

— Yo no sé.

— Mira, así... — Y apartando al pillete empezó a tocar al compás que deseaba.

Al día siguiente el mozo se paró en el mismo sitio e interpretó la composición como le habían enseñado la tarde anterior.

Para escucharle se abrió un balcón de una de las casas y cuando hubo acabado el mismo anciano se asomó a él y al mismo tiempo que arrojaba al músico una moneda envuelta en un papel, le dijo:

— ¡Bravo!

El mozo dió las gracias y cual no sería su sorpresa cuando al desenvolverse la moneda en vez de encontrarse con dos sous se encontró con un deslumbrante *luis*.

El caballero que le había enseñado la interpretación de la obra musical era su propio autor, el gran Rossini.

YA ERA HORA

Perrín es un fumador impenitente.

Cierta noche, entró fumando en el escenario de Apolo.

A poco, un ordenanza de la empresa se le acercó, para decirle, cariñosamente:

— Don Guillermo, está prohibido fumar.

Perrín, obediente, salió del escenario; pero sin tirar el puro.

Fué a otro sitio y volvieron a repetirle la misma advertencia.

Cansado de esto, marchó al teatro de la Zarzuela, y penetró fumando en el escenario.

No tardó en presentársele alguien que le dijo, empleando ese giro que es tan corriente en la gente del pueblo que no sabe expresarse:

— Don Guillermo, aquí no dejan «de» fumar.

— ¡ Hombre! — exclamó Perrín —. ¡ Me alegro! Ya era hora de que entrara en un sitio donde los que están no dejan de fumar.

LA CAUSA DE UN RETRAIMIENTO

Don Pedro Delgado estuvo durante mucho tiempo alejado de los teatros de Valencia. Rechazó muchas y muy ventajosas contrataciones y únicamente cuando la necesidad le apremió se avino a actuar en los coliseos de la capital levantina.

He aquí la causa de este retraimiento:

Allá por el año setenta y tantos del pasado siglo se hallaba actuando en el teatro Principal.

Una noche, en el tercer acto de *La bola de nieve*, al recitar el parlamento en que recrimina a su hermana por haberle inducido a batirse con el novio de ella, en vez de la ovación que tenía por costumbre le otorgara el público al acabar el citado pasaje con:

«mas tú, ciega como yo,
como yo cruel, impla,
tú no aumentes mi agonía;
tú no me culpes, tú, no.»

— ¡ Mándala a paseo, Pericooo!! — gritó la voz simultaneando los dos versos finales.



Enrique Nieto de Molina

¡ Adiós éxito! La carcajada fué unánime. Delgado cerró los ojos, mejor dicho, uno; el párpado del ojo de cristal era tardío en obedecer, y juró solemnemente no volver a Valencia ni a peso de oro.

UN AFICIONADO IMPACIENTE

Actuando en un pueblo de Andalucía, don Antonio Vico se vió obligado a representar el *Tenorio*. La compañía que llevaba en aquella ocasión era de elenco reducido y tuvo que recurrir a algunos aficionados para repartirles papeles de poca importancia.

Uno de ellos fué agraciado con el de *Algucil* 1.º. No hay que decir que el hombre estaba loco de contento y que ardía en impaciencia por verse en escena al lado del gran actor.

Se empezó el primer acto. El público oía a Vico con verdadero arrebato. El aficionado estaba entre cajas esperando el momento por si al traspunte se le olvidaba darle la salida.

Vico decía:

«Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escaleé
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.»

El improvisado actor no pudo contener por más tiempo su impaciencia y lanzándose a escena, dijo con voz potente:

«— ¿Don Juan Tenorio?»

Vico se hizo el distraído por ver si pasaba la torpeza y el aficionado se daba cuenta de su equivocación y hacía mutis. Pero él avanzando con altivo continente siguió, sin esperar la réplica:

«— Daos preso.»

El gran actor lanzándole una mirada como para matarle, le conminó:

«— ¡ Vete de aquí, majadero!

A lo que repuso el improvisado actor:

«— Me voy; pero *gorueré*».

SARAH BERNHARDT Y SU ATAUD

En el año 1879 la famosa actriz Sarah Bernhardt se mandó construir un ataúd en el que solía acostarse de cuando en cuando, para acostumbrarse a la idea de la muerte. No obstante la interpretación que algunos han dado a esta

excentricidad considerándola como el *máximum* de la *reclame*, en aquella época Sarah se creía tuberculosa y padecía una afección gástrica que la hacía sufrir enormemente.

El fotógrafo Melandri, obtuvo permiso para retratar a la Bernhardt en su ataud a condición de que no podía vender una sola copia hasta pasado un año. La gran trágica estaba convencida de que antes de que finalizara el plazo habría muerto.

Pasaron unos meses y la artista fué contratada a América. Los aplausos y la curiosidad por observar nuevos pueblos y nuevas costumbres le hicieron olvidar sus enfermedades y se puso buena.

Estando en Chicago recibió una carta de Melandri recordándole que finalizaba el año y que por lo tanto iba a poner a la venta las fotografías. Sarah pidió nuevos aplazamientos que le fueron concedidos. Pero a los tres años Melandri llevó el asunto a los tribunales que fallaron en su favor.

El fotógrafo se cansó de vender pruebas y Sarah Bernhardt que tenía el convencimiento de que el retratista le daría mala sombra, sobrevivió a la fotografía cuarenta años que para ella fueron llenos de gloria y de ilusiones...

UNA «MESA» EXTRAÑA

El ilustre crítico Enrique de Mesa no puede tolerar al aplaudido autor Pedro Muñoz Seca.

Todos los estrenos del autor de *El contrabando*, son juzgados sin piedad por Enrique, que no le perdona — él tan pulcro, tan correcto — los malabarismos que hace con el idioma, los retruécanos y las situaciones dislocadas.

A raíz del estreno de una de las más absurdas producciones del *rey del astracán*, un amigo del comediógrafo y del crítico dijo al primero:

— ¿Has visto lo que dice de ti Mesa?

— Sí... Pero puedes decirle que si yo le parezco malo a él, él me parece peor a mí...

— ¿...?

— Es defectuosísimo... Yo no sabía de ninguna mesa que tuviera sólo dos... pies...

UN ANUNCIO CURIOSO

En *La Voz de Valencia*, durante la primera quincena de junio de 1923, se publicó a dos columnas un anuncio que copiado a la letra dice así:

TOURNEE MONTERIA

(DESCONFIAD DE OTROS ANUNCIOS)

Don Rafael Guerrero (Ribera, 17), QUE ES EL UNICO CONCESSIONARIO por sus autores para explotar dicha obra en la Región Valenciana, admite proposiciones de los empresarios DE PUEBLOS, villas y ciudades, para representarla con su compañía.

Clarita Panach, Amparo Ferrer, Milagros Soler, Pepe Fernández, César Vercher, Vicente Lladró, Arturo Pitarch, Emilio Marco, Julio Espí y otros notables artistas.

NOTA: Éstos artistas no son los mejores intérpretes de LA MONTERIA, pero pueden pasar.

J. M. CASTELLVÍ R. PORTUSACH

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS, realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

68 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

LOS TRUCOS DEL CINE

Publicamos en esta página una información que será seguramente del agrado de los lectores de EL CINE, a los que siempre interesa conocer los trucos que se emplean en el séptimo arte, trucos que no significan en la mayor parte de los casos «engaño» sino hasta el punto en que es absolutamente indispensable. La información está sacada del *Almanaque* editado por nuestra casa, y al reproducirla nos proponemos además contestar de una vez a los numerosos lectores que nos preguntan sobre el carácter de este *Almanaque*. Como puede juzgarse por la muestra (pues la información es una de las numerosísimas recogidas en dicho volumen) bajo el apelativo de *Almanaque* justificado por lo demás, suficientemente, se han recogido una serie de curiosidades, biografías y noticias de la cinematografía en general que hacen la posesión de aquél indispensable para todos los buenos aficionados.

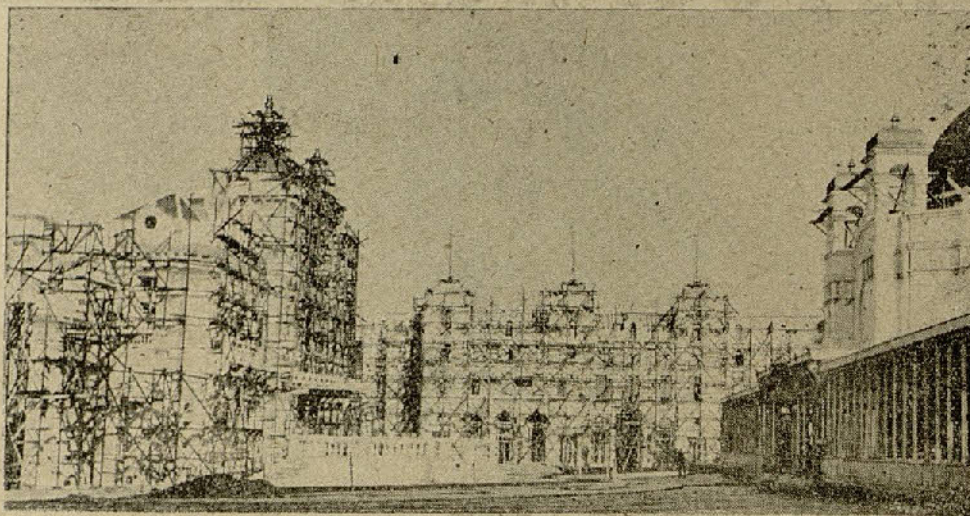
La cinematografía es un arte de ingenio. Dentro de ese ingenio caben todas las manifestaciones de agilidad y habilidad, desde el truco acrobático hasta el del ilusionista. Pero la superioridad de la cinematografía es que cuanto mayor es su deseo de *epatar* al público, de producirle sorpresa, admiración, escalofríos, mayor es aún la necesidad de imprimir a esos trucos un sello de realidad, una impresión de verdad, que convenza al más incrédulo y al más experimentado espectador.

Son tan variados y tan numerosos los trucos empleados en la cinematografía, que con ellos se podrían llenar cinco volúmenes como éste. Pero para presentarlos a nuestros lectores y para que tengan una pequeña visión de lo que pueden los cinematografistas en este campo, explicaremos algunos.

Un ejemplo: los palacios. ¿Cuántas veces en las películas americanas el público queda sorprendido por la magnificencia de esos grandes edificios y cree que son prestados por sus ricos propietarios para que los artistas filmen sus escenas? Error. Esos palacios pertenecen a los *studios*. Muchas veces los construyen en el exterior, en los terrenos accesorios a los talleres. Otras, muchas, cuando apenas necesitan enseñar la fachada, los montan en el interior del teatro de cristal. Pero sean construídos dentro o fuera, esos palacios tienen un solo elemento: el cartón.

Los artiman y los transportan en doce horas, y los demontan en cinco.

Un ejemplo de ello es la fotografía que va en esta página. Con facilidad puede apreciarse que esa serie de edificios suntuosos en construcción, no son otra



Construcciones magníficas... de cartón piedra para una película

cosa que láminas de cartón piedra figurando grandes fachadas de hoteles y caminos junto al mar y que una vez desprovistos del andamiaje dan la más absoluta sensación de realidad, ni más ni menos que, si en el interior se albergasen personas rodeadas de confort.

Otra manifestación del ingenio de los cinematografistas son las calles. En un país donde la producción cinematográfica es permanente y abundante, difícil sería utilizar las calles... de verdad. Por eso hace ya algunos años que las empresas cinematográficas americanas emplean calles improvisadas.

Por la segunda fotografía fácilmente se puede adivinar cómo son construídas esas calles. Como se ve, a la izquierda del grabado el terreno es irregular y abandonado. Sobre él colocaron una armazón de madera pintada, para dar la impresión de las piedras de la calle y de las aceras. En las casas se ve que no terminan. Mirando de arriba a bajo se nota perfectamente los esqueletos del decorado.

Hay también el truco de los castillos que un terremoto derriba; los cruceros que una explosión lanza por los aires; los submarinos, etc.

Pero donde el ingenio de los cinematografistas se manifiesta con mayor agudeza, es,



Toda esta calle, con sus tiendas, sus faroles, etc., ha sido construída para hacer una película. Véase (X) donde empieza la construcción

sin duda, en las películas cómicas.

Para conseguir que un pescado escapado del mar entre en la boca abierta de Tomásín o de Cock; para que se vea una rata entrar por el oído de Harold Lloyd y salir por el otro, son necesarios horas y horas de estudio y días y días de ensayo.

El sistema más seguido para este género de trucos es la *filmación inversa*. Para que se pueda comprender la significación de este término técnico, tomaremos por ejemplo el truco del pescado que salta del mar y entra en la boca de Tomásín.

Quando el operador empieza a filmar, Tomásín en tiene la boca el pescado que, lógicamente, está machacado con gelatina. La cola de este pescado está presa por un hilo invisible cuya otra extremidad está en las manos del director. En un determinado momento, el director tira por el hilo y el pescado se escapa de la boca de Tomásín, vuela por la escena y desaparece por una puerta. Con el negativo obtenido con esa escena se hace un positivo donde la primera fotografía corresponde a la última del negativo y la primera del negativo será la última del positivo. Así, cuando ese positivo es proyectado, lo primero que se ve es el pescado entrar por la puerta, volar después por la escena y acabar por entrar en la boca de Tomásín.

¿Comprenden?

No se deduzca de aquí que estos trucos necesarios suponen baratura extremada o, como decíamos al principio, engaño en el sentido estricto del vocablo. Es claro que la casa editora de «El jorobado de Nuestra Señora de París» no puede construir la catedral de Notre Dame de piedra y exactamente al maravilloso monumento que en París existe. Pero aunque el yeso y el cemento abunde, no por eso el esfuerzo es pequeño, ni la copia barata, sino que la construcción de los edificios que se requiere supondrá un gasto no de millones de duros, sino de millones de pesetas.

Lo mismo puede decirse respecto de las grandes películas en las que se ven naufragios, choques de trenes, incendios.

Claro es que si se trata de una película corriente, se apela a los trucos citados. Pero en otro caso, se llega frecuentemente a hacer hundir un barco, a destrozarse verdaderamente dos trenes, a quemar «de verdad» una casa construída para el caso.

Compre usted el
**Almanaque de
«EL CINE»**
Precio: 1'50 ptas.

LA ARISTOCRACIA DEL FILM

(VALS)

Música del Mtro. Jaime Planas

The musical score is written for piano and consists of seven systems of two staves each. It includes first and second endings, a coda, and a section marked "ni hasta y Trio." The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4.

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS-PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46 — Teléf. 491 - H



Una visita a Priscilla Dean

Cuando llegué al jardín pude ver, encaramado en lo más alto de una escalera portátil, a un obrero electricista, vestido con un traje de mecánico y que, con absoluto desprecio de su equilibrio y de su seguridad, reparaba una línea telefónica.

— ¡Eh, amigo! — le grité —. Se va usted a romper la cabeza. ¿Quiere decirme antes de caer si esta es la casa de la señorita Priscilla Dean?

El obrero volvió la cabeza y estalló en una risa cristalina, una cascada de risa de mujer linda. Con su traje de hombre, era la propia Priscilla que se entregaba a las fantasías eléctricas. Cuando acabó de reír, me preguntó, arqueando las cejas sobre sus pupilas de oriental, si estaba dispuesto a ayudarla a la reforma del jardín que se proponía hacer. Yo le contesté afirmativamente, pero que antes quería hacerle una serie de indiscretas preguntas, lo que le dió a entender que se le había entrado por las puertas del jardín un periodista.

— ¿Una interviú? — objetó con su gracioso gesto habitual. — ¿Cree usted que interesará a alguien?

— Nuestros lectores de Europa desean tener noticias de usted.

Priscilla descendió de la escalera, metiéndose en el bolsillo un enorme martillo que tenía en la mano. Ya en el suelo, preguntó:

— ¿Me conocen, pues, en el otro lado del mar?

— Se le conoce mucho, en Francia y en España, y se le admira.

— Usted, como buen francés, exagera. Entre en este salón y deme algunos minutos para ponerme un traje decente.

Bobby le hará compañía. Bobby es un conejito blanco a quien Priscilla quiere mucho.

Cuando, al cabo de un cierto tiempo, reapareció Priscilla, recobrada su apariencia de mujer y de mujer elegante, tomó asiento a mi lado, en un sillón rebosante de caprichosos cojines, y cruzando sus brazos sobre las rodillas, me interrogó:

— ¿No se ha aburrido usted mucho durante mi ausencia? ¿Qué ha hecho usted?

— He intervivado a Bobby.

— ¡Bah! ¿Y qué le ha contado?

— Sabe muchas cosas de usted. Sabe, por ejemplo, que usted nació, puede decirse, en el teatro, puesto que la mamá de usted era la célebre artista dramática Mary Preston Dean.

— ¿Es verdad! ¿Cómo hubiera resistido al entrenamiento del medio? Apenas comencé a andar, me presentaba al público al lado de José Jefferson y James A. Herne. A la edad de diez años.

— Formó usted parte de la troupe de los «Ben greet Players» y sabía de memoria todos los papeles de las heroínas de Shakespeare.

— ¿Es verdad! ¿Bobby es un indiscreto! ¿Y qué más le ha revelado?

— Que tres años más tarde era usted una de



A la belleza de Priscilla Dean le sientan maravillosamente los atavíos orientales...

las estrellas de Folies Bergere, de Nueva York. En el momento en que entraba usted me estaba contando que al siguiente año hizo usted su debut en el cine.

— Sí. Me hicieron filmar una serie de películas policíacas que me dieron una terrible reputación de pillastre.

— Pero que le dieron también un marido... Priscilla Dean rompe a reír.

— Fue en un film de la Universal. Wheeler Oakman representaba conmigo una escena en la que me proponía que me casara con él y yo aceptaba. Cuando la máquina acabó de trabajar, Wheeler me exigió que mantuviera mi promesa y no tuve más remedio que acceder. Yo había pensado ya, antes de aquel momento, que aquello podía ocurrir...

— En Europa no es conocida una serie de películas de las que he oído hablar y que filmó usted en el Canadá en medio de mil peligros...

— ¡Oh, es muy interesante! Una de las películas, «Conflicto», se desarrolla en el campo y nos obligó a llevar una vida muy ruda. Pero lo más terrible es que un dique se rompió, como lo requiere el escenario, arrastrando el torrente de agua la cabaña de mi prometido. La cosa resultó demasiado bien hecha y hube de salvarle realmente, con peligro de mi vida. Saltando sobre enormes troncos de árboles que arrastraba la corriente, logré llegar a la cabaña flotante. Un paso en falso me hubiera perdido. En «Wild Honey» ocurrió algo por el estilo. Se rompió también un dique y tuve que salvar a la víctima nadando sobre el agua desbordada.

— ¿Y estos peligros no le dan miedo?

— Eso es sport — dice Priscilla, levantando

los brazos con un gracioso gesto —, y yo amo los sports.

— ¿Y después de «Wild Honey»?

— Después he filmado «Under Two Flags», también para la Universal. El escenario se ha sacado de una obra de Uoida, la hija de un autor inglés que vivió mucho en Francia. Este film saldrá pronto en América. La acción pasa en Argelia y yo represento un papel parecido al de «La hija del regimiento».

— ¿No vendrá usted pronto a Europa?

— Estuve en Londres, hace poco tiempo, para filmar algunas escenas de una película que no hemos acabado todavía: «Lady Raffles». Estas escenas duran unos minutos en la pantalla, y sin embargo hemos pasado el Océano para filmar en el escenario preciso.

— ¿Y no llegó usted hasta París?

— ¡Imposible! No era un viaje de placer, sino de trabajo. Pero espero realizar pronto un viaje en el que sueño hace mucho tiempo. Ver París y, si tengo tiempo, algunas ciudades españolas, es uno de mis más fervientes deseos.

Y con estas palabras nos despidió graciosamente la graciosa estrella de la Universal.

A. RIGAUD

Ecos diversos

Hoot Gibson, Papá

Hoot Gibson, el conocido actor de la Universal, ha sido ascendido a la categoría de papá. La señora Gibson obsequió a su esposo hace pocos días con una niña, que muy bien pudiera ser que andando el tiempo fuera en lo futuro otro de los rutilantes «astros» del cine. Gibson, que está loco de contento, afirma que Lois Charlotte Gibson, nombre con que ha sido bautizada la recién nacida, es bellísima.

Para celebrar el nacimiento, la Universal compró los derechos de la novela de Earl Weyland, «The Ranchman Kids», la que será llevada a la pantalla como la tercera «atracción» especial de Hoot Gibson.

«La marca del amor»

Margaret Landis, hermana de Cullen Landis, que tanto renombre alcanzó en la Joya Universal «lo que las esposas quieren», es una de las que figura en el reparto de «La marca del amor», hermosa cinta que se está filmando en la actualidad en la Ciudad Universal, y de la que poseemos inmejorables referencias.

«Fuego y cenizas»

Milton Sills ha sido contratado para trabajar con la célebre estrella de la Universal, Priscilla Dean, en la próxima producción Joya Universal, «Fuego y cenizas». Milton Sills es muy conocido en los países de habla española, pues ha trabajado con todas las estrellas del arte mudo.

Se está editando otra gran producción

Como complemento a los nombres de Clara Windsor y Norma Kerry, una tercera figura, la de Richard Travers, se ha añadido al reparto de «The Acquittal».

Esta notable película de Rita Weinman, empezará a impresionarse inmediatamente en los talleres de Universal City, bajo la dirección del renombrado «metteur» Clarence L. Brown.

Warren Kerrigan, reaparece

«Thundering Dawn» ha sido elegido como título definitivo para la Joya que Harry Garrison ha producido durante los últimos meses en su estudio de la Ciudad Universal, bajo el nombre de «Havoc». Entre las muchas escenas de extraordinario interés que embellecen tan notable producción, sobresalen por su gran propiedad, una inundación y un terremoto, en las que se observa el más absoluto verismo.

Otro de los muchos atractivos de esta notable cinta es el reparto de sus intérpretes, pues pocas veces se han visto reunidos artistas de tal prestigio, como son Anna Q. Nilson, J. Warren Kerrigan y To Santschi, todos ellos muy conocidos de nuestro público, entre el que cuentan con generales simpatías.

Cinegramas Universal

George Mac Daniels trabajará con Roy Stewart como oficial de la policía montada del Canadá, en su última producción titulada «Palabras que abrasan». Laura La Plante desempeñará el papel de heroína.

Vera James, la muchacha de Australia, que tan maravillosamente desempeñó su papel en la Joya Universal «Bavus», trabajará con el gran actor William Desmond en su próxima película.

EN BARCELONA

Los éxitos de Pathé-cinema y Pathé-Palace

Desde que se ha inaugurado la temporada de verano, en los dos magníficos cinemas de la casa Vilaseca y Ledesma, y a pesar de la anomalía de las circunstancias, el público



Un gesto admirable de la natabilísima estrella Mis Hansen

les ha favorecido con su asistencia, y sus esdidos programas continúan interesando extraordinariamente.

Tanto en Pathé-Cinema como en Pathé-Palace, se ha notado muy ligeramente la influencia del verano. Sigue desfilando por ellos un público distinguido y selecto que admira los films que la empresa, con un gusto exquisito, selecciona.

De regreso

De regreso de París, hemos tenido el gusto de saludar al conocido actor cinematográfico don Lorenzo Castellví, quien en su reciente viaje de negocios a la vecina República ha adquirido un selecto material para la próxima temporada del que forman parte varias exclusivas de verdadero mérito, cuyos títulos daremos a conocer en breve a nuestros lectores.

Nueva junta

En la renovación de cargos para la Directiva de la Mutua de Defensa Cinematográfica, la nueva junta, según nos comunica dicha entidad en atento bese las manos, ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, don José Vidal Gomis; vicepresidente, don Andrés Cabot Puig; vocal 1.º, don Ramón Miró; vocal 2.º, don Lorenzo Castellví; contador, don Juan Alfonso; tesorero, don Enrique Huet; vocal secretario, don Isidro Güell Vives.

EN PROVINCIAS

ZARAGOZA. — *Salón Moderno*. — Han actuado la Troupe Boti, compuesta de dos señoritas y tres caballeros, los que obtuvieron muchos aplausos en los números de conjunto «No-bleza cañá», «El naufragos» y otros cómicos.

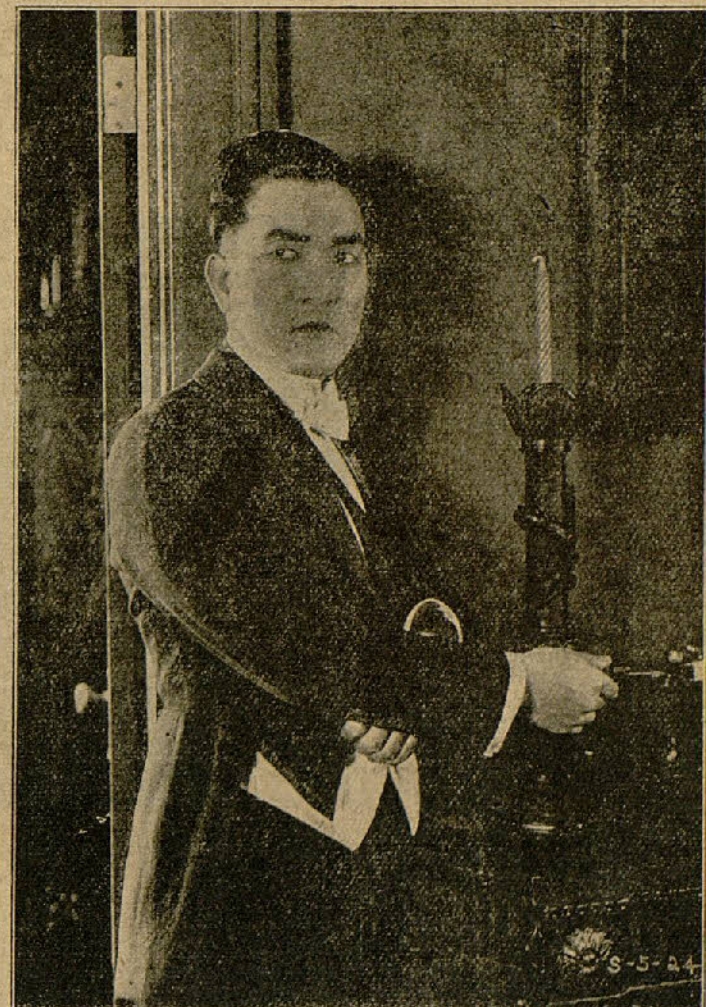
También debutó la bailarina Paquita López.

En cine pasáronse los episodios quinto y sexto de «La hija indómita», «Jimmy Samson», «Triunfó la vida», «Chiquilín, hospicianos», «Tomásín todo un hombre» y otras.

Debido al calor que deja sentirse y la poca concurrencia que asiste a los espectáculos, ha cerrado sus puertas hasta la próxima temporada, el Coliseo Mundial.

— Adelantan rápidamente los trabajos de explanación del nuevo teatro-cine.

— LLORENS. — MANZANARES. — *Gran Teatro*. — Con verdadero interés es admirada la emocionante película titulada



Sessue Hayakawa, el gran artista japonés que acaba de firmar un contrato con una sociedad francesa para filmar la cinta «Batallas»

«Las siete perlas» que actualmente se está proyectando en dicho coliseo.

Teatro de verano. — Actúa en este teatro la compañía de comedias de Leandro Alpuente, poniendo en escena *La mala ley*, *La Dama de las Camelias*, *Cobardeas* y otras muchas de este género. Son objeto de muchos y merecidos aplausos por la fina interpretación de dichas obras. — POCHITO.

MATARO. — *Clavé Palace*. — Cerradas sus puertas.

Monumental Bosque. — Actúa con éxito la compañía de operetas Granieri, Marchetti y Tabassi. Ultimamente, con gran aplauso, han puesto en escena las deliciosas operetas *La Duquesa del Bai Tabarin*, *L'Arce María* y la divertidísima opereta en un acto *El cabo Susine*.

Cine Moderno. — Continúa proyectándose la interesante «El hombre sin nombre», «A la puerta del escenario», alta comedia de buen asunto y mejor interpretación, y la cómica «Charlot y el conde».

Cine Gayarre. — Prosigue exhibiéndose la excelente película en series «Veinte años después» y la cómica «Florán, niño mimado»; «El dolor de vivir», asunto dramático de extraordinario interés y mejor ejecución. — V. BORRÁS B.

VILLANUEVA Y GELTRU. — *La Gracia Grogá*. — Con un éxito ruidoso se ha celebrado en esta sociedad un grandioso concierto por el eminente violinista holandés Tomás Werner, acompañado al piano por el inteligente profesor Francisco Montserrat, los cuales ejecutaron con verdadero acierto escogidas piezas de los más laureados maestros.

Centre Catalá. — El elenco artístico de este local con la cooperación de la eminente actriz María Fortuny, ha puesto en escena el drama *La mare eterna*, logrando cuantos en él tomaron parte, nutridos aplausos. — EL R. DEL GRUPO DE VILLANUEVA.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

EL POLICIA FANTASMA

Durante muchos años «Don» Dorgan ha sido el policía del barrio, identificándose absolutamente con las necesidades y con el espíritu de sus vecinos. Terry Raferty, uno de los mozos del barrio, se había enamorado de Effie Kugler, con la que trataba de casarse, para lo que intentó repetidas veces obtener el consentimiento del padre de la muchacha. El viejo Kugler no parecía muy propicio a otorgarlo, porque consideraba al pretendiente como un mal sujeto, a pesar de los ruegos de su hija y de los buenos informes de «Don».

Terry, desesperado ante las negativas del viejo Kugler a admitirle en su familia y ante la resistencia de la muchacha en desobedecer a su padre, hace lo que tantos otros en casos semejantes, es decir, se entrega al vino y al escándalo. En la taberna a la que comienza a concurrir con frecuencia, se emborracha y riñe con el cacique político del distrito, quien le complica en un proceso y consigue que le condenen a dos años de cárcel. Entretanto, ha llegado al pueblo un nuevo comisario de policía que, olvidando los excelentes servicios prestados por «Don», decide darle el retiro, teniendo en cuenta su edad. Pero he aquí que el policía sustituto resulta un hombre áspero, incluso cruel, desde luego desconocedor de las personas y las costumbres y que se capta todas las antipatías. «Don», por su parte, que no ha podido olvidar su antiguo oficio, que por otra parte no se aviene a la inactividad, sale todas las noches, como si continuara cobrando y prestando servicio, a recorrer «su» barrio. Los vecinos le llaman el policía fantasma. Terry sale de la cárcel y «Don», que le encuentra, le lleva a su casa, procurando que Effie venga a verle. Una serie de pequeños incidentes demuestran al comisario de policía que se había equivocado y que «Don» puede seguir trabajando porque le sobra habilidad y energía que al sustituto le faltan. Para recompensarle de su destitución injusta, le otorga el nombramiento de oficial. Finalmente, para que todo acabe agradablemente, «Don» consigue que el padre de Effie deponga su actitud hostil contra Terry y le conceda la mano de su hija.

Son protagonistas de esta comedia en cinco partes, Ralph Graves, Bessie Love, George Nichols y B. Williams.

LA VERDADERA FELICIDAD

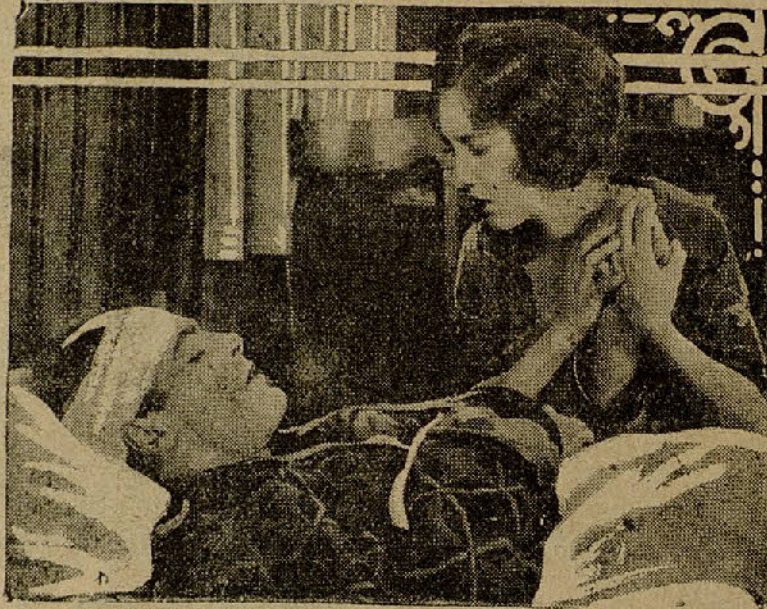
Perla Blanca (Nelly, en la película), está casada con un modesto zapatero, muy modesto, que, sin que ella lo sepa, está trabajando en descubrir alguna cosa que, patentada, le permita ser rico y dar a su costilla la vida a que por su belleza tiene derecho. Pero ella no sabe nada de estos trabajos, sino del aislamiento en que vive. Aburrida de su vida monótona, Nelly le deja a su marido una carta en la que le indica que se marcha en busca de la felicidad. Cuando va a esconder la carta en un libro para que él pueda encontrarla, lee en el libro un consejo, pidiendo que se escriban en un papel los tres deseos que tenga en su vida. Ella desea ser la mujer de un millonario, el segundo ser admirada como la mujer más hermosa, y el tercero que la llamen madre. Entretanto llega el marido, cargado de regalitos para su mujer, todos ellos de un gusto deplorable. Le recuerda a su mujer que tiene que repartir los encargos, un par de botas para un cliente millonario y otro para una artista, que es precisamente la amante del millonario aludido.

Sale Nelly y se dirige a la casa del millonario, a donde llega en el momento en que la señora del millonario está ocupada probándose un abrigo de pieles que le acaban de traer. Como no le va bien, encarga a su doncella que lo entregue a la muchacha que lo ha traído, y

en que va a recoger el premio, entra la policía para detenerla como presunta ladrona. Ella huye, y en la huida se encuentra muerta en un cuarto a la mujer del pintor cuyo cuadro se subastaba en la fiesta, a la que ha matado su antiguo novio. El asesino se ha escondido en un ropero. Nelly coge en brazos al niño de la víctima, que la llama mamá. En este momento entran los policías, que detienen a Nelly acusándola además del asesinato. Su inocencia se pone en claro, al ser descubierto el verdadero asesino, y también se esclarece la inocencia de Nelly en el asunto del abrigo de pieles.

Nelly ha conseguido ya sus tres deseos. Pero pronto comprende que la verdadera felicidad, a juzgar por lo que ha visto en su breve paso por el gran mundo, está en la vida modesta junto a su marido que la ama profundamente. Sólo perdura el deseo de tener un niño, y éste queda satisfecho porque ella saca uno de un horfanato y el marido trae otro. Además, el marido consigue patentar su invento y comienza para la pareja la verdadera felicidad.

En esta película la gentilísima Perla Blanca pone una vez más de relieve su fina comicidad, especialmente en las escenas de la persecución que sufre por supuesta ladrona y autora del asesinato de la mujer del pintor.



Una escena de la película en cinco partes
«El policía fantasma»

la doncella, confundiendo a Nelly con la chica del peletero, se obstina en entregarle el abrigo, que es magnífico. Nelly se resiste, pero la torpe doncella se obstina en que su señora le ha encargado que le dé el abrigo y Nelly acaba



Los protagonistas de la película «El policía fantasma»

por ponérselo y pasear con él, muy satisfecha.

Entretanto ha venido el empresario de la artista, amante del millonario, y le intenta a éste un «chantage» amenazándole con entregar a su mujer las cartas escritas por el millonario a su amante. Para salir del paso y al ver por allí a la bella zapatera, el millonario la hace pasar por su mujer y obtiene que ésta se muestre tolerante, por lo cual el «chantage» fracasa. Por un rato Perla Blanca ve satisfecho su primer deseo, es decir, ser esposa de un millonario.

Desde allí se dirige a casa de la artista a entregarle los zapatos y como se está celebrando una gran fiesta, no la dejan entrar por ir vestida con mucha modestia. Nelly se pone el magnífico abrigo de pieles que lleva al brazo y consigue así que le franqueen la entrada. En la fiesta, donde se va a otorgar un premio a la mujer más bella, es elegida como la más bella de las concurrentes. Pero la mujer del millonario había dado cuenta a la policía de que le habían robado el abrigo, y en el momento

D. FERNANDO BAYES

Ha fallecido en Barcelona, precisamente cuando sus amigos le consideraban restablecido de una grave dolencia, el popular empresario del Principal Palace, Fernando Bayes. Hijo de un industrial muy modesto, Fernando Bayes se dejó a regentar con una admirable intuición artística, algún music-hall que bajo su dirección, ganó considerablemente en prestigio. Pero donde su buen gusto y su ingenio triunfó plenamente, fué cuando, empresario ya del Principal Palace, trajo a Barcelona las famosas revistas «Chófer, al Palace», «Zig-Zag» y «Cri-Cri», género desconocido aquí o mal conocido, y que él supo aclimatar en Barcelona y rodear de prestigio.

Sirvan estas líneas para expresar el profundo pesar que nos produce la prematura desaparición del buen amigo — buen amigo de todos — que dentro de la órbita de su autoridad, logró destacarse con tanta fuerza y dar a Barcelona un espectáculo que completaba su fisonomía de gran ciudad europea.

CORRESPONDENCIA

V. B. Mataró. — No se publicó su crónica de Arenys de Mar por imposibilidad de hallar fotografías.

Francisco Carmona. Tetuán. — Envíe músicas y crónicas y si, como suponemos, están bien hechas, las publicaremos con gusto.

Julio de Pedro Cortijo. — Envíe pesetas en sellos de correo. Los versos entran en turno.

J. M. y J. P. — Sería preferible enviaran la letra en castellano, porque como ustedes saben EL CINE se vende tanto fuera de Cataluña como en ésta. Nuestro redactor musical verá, entretanto, si la música es publicable.

M. F. — Nuestro colaborador agradece su expresiva adhesión.

CUENTOS DE "EL CINE"

EL POBRE

por Henri Barbusse

—Creo, señor alcalde, que lo pasaremos muy bien en este distrito de usted. El paraje es encantador; el aire sano; el agua, abundante. Aquí tiene usted, para la caja de beneficencia, como señal de mi feliz llegada. Tendrá usted la bondad también de indicarme los pobres que podré socorrer por mí misma.

—Con mucho gusto, señora; con mucho gusto.

—Voy a visitar al señor cura. Sin duda, tendrá él también sus pobres, que no serán los mismos de usted, tal vez; pero la caridad es la unión sagrada.

—Ciertamente, señora, ciertamente.

Ese diálogo, lleno de unción bienhechora y de generosidad por una parte y de deferente aprobación por otra, tenía lugar entre la amable señora de Boussiére y el señor Mouchard, primer magistrado municipal de Saint-Pierre-du-Hasard, huerfano de profesión.

Saint-Pierre-du-Hasard es una linda población perezosamente hundida en la hierba, sobre un espaldón de montañas, próxima a la llanura y al pinar, y que tiende a convertirse en un lugar de veraneo. Dos o tres hoteles sencillos y ascados hacen allí buenos negocios, y se han construido y arreglado algunos chalets para recibir a los extranjeros. Precisamente, la tal señora Boussiére acaba de comprar uno de ellos, que ha revuelto del solar al techo, abriendo ventanas, añadiendo una baranda y dibujando parterres.

Era una persona sentimental y leída, que entonces descubría el campo no sin cierto pavor. Había leído «Los campesinos», de Balzac, y pensaba descubrir las maquinaciones que a

su alrededor imaginaba, con su gracia, sus buenos servicios y sus limosnas.

No obstante, después de su visita, el alcalde y el cura — el reverendo Pavis, habitualmente ocupado en el cuidado de sus ovejas — se encontraron a medio camino de la casa rectoral y de las consistoriales. Iban los dos cavilosos y con la cabeza baja.

—Me dirigía a su casa — dijo el alcalde.

—Y yo a la de usted — confesó el párroco.

—¡He! Dígame usted, señor cura, ¿conoce usted algún pobre en el distrito?

El párroco interrogado lanzó un ¡oh! de sorpresa.

—Iba a hacerle la misma pregunta, señor alcalde.

—¿Ha visto usted a esa dama de París?

—¿La señora de Boussiére? Me ha entregado una cantidad para mis pobres.

—Y ha depositado en mis manos otra para la caja de beneficencia.

—Yo no tengo pobres.

—Y yo no conozco ninguno, tampoco.

El distrito de Saint-Pierre-du-Hasard goza desde hace algunos años de una prosperidad sin igual. A sus pastos, a sus bosques y a sus fértiles campos, ha añadido un nuevo cultivo: el del extranjero; de manera que vende sus productos ventajosamente, y como todos sus habitantes poseen más o menos tierras, brazos sólidos y saben manejarse, la miseria es hoy desconocida.

¿Había, pues, que devolver a la dama el dinero de la caja de beneficencia y el de la parroquia? El cura y el alcalde dudaban ante una solución tan radical. Igualmente perple-

jos, los dos guardaban silencio, que el huerfano interrumpió:

—Habría un medio.

—¡Ah! ¿Encuentra usted alguno?

—Sin duda. Hacer venir uno.

—¿Uno qué?

—Un pobre.

—¿Hacer venir un pobre de fuera? Ni lo piense usted siquiera, señor alcalde.

—Lo pienso, pues. El dinero que se nos ha remitido debe quedar en el distrito, donde lo gastará el pobre que hagamos venir.

—Pero no es posible llamar a un pobre como quien llama a un médico.

—Médico ya lo hay en el pueblo.

—Vaya usted con cuidado, no sea que el pobre contamine su municipio, mi parroquia.

—Lo escogeremos. ¿Qué le parece a usted una viuda de la guerra o un mutilado?

—Son de temer ciertas viudas de la guerra, y hay mutilados que toda su pensión se la gastan en beber.

—Precisamente, tenemos cafés.

—No pretendo llenar los cafés. Prefiero enviar la suma al obispo o a algún colega menos favorecido.

—De ninguna manera, señor cura. Este dinero no debe salir de Saint-Pierre-du-Hasard.

—Puesto que no tenemos pobres...

—Los tendremos, señor cura; los tendremos. Al menos, tendremos uno. No tengo interés en tener más.

—Este medio de usted me parece peligroso, señor alcalde. A la pobreza no se le puede medir su parte. No obstante, usted es el amo; pruébelo usted si le parece.

— 208 —

taña. Otra vez volvió ella a sonreírse y le preguntó si de nuevo volvía a enamorarse de su Inés. ¡Pobre joven! ¡Qué lejos estaba de saber dónde y cómo volvería a ver a Reynaldo de Montalto!

La tarde siguiente no le vió. Esperóle junto a los naranjos hasta muy tarde y por primera vez supo aquella noche, Inés, lo que es la incertidumbre. Tenía la seguridad de que estaba enfermo. ¡Cómo maldecía, ciega y locamente su suerte! El estaba malo y ella no podía ir a verle ni a cuidarle; no había medio de saber cómo estaba ni de tener noticia alguna suya. ¿Hubo nadie con tan mala suerte? Difícil fué a la señora de Monteleón conocer a la mañana siguiente aquel rostro lívido que vino a saludarla. Todo el día lo pasó la pobre joven presa de febril ansiedad; le parecía que no llegaba la hora deseada; mucho antes de que sonara, ya estaba ella en el lugar de la cita escudriñando con melancólica mirada el camino por donde debía venir. Nada vió que a él se refiriese, llenáronsele de lágrimas los ojos y le ardían las manos. La zozobra la mataba ya cuando vió venir a uno por la carretera. Desde que le vió, conoció que no era su marido; era Luis Carnello, con aspecto grave y preocupado. ¿Sintió él dolor o remordimiento cuando sus ojos vieron aquel rostro pálido y triste? Tan cambiado estaba, que con trabajo lo conoció.

— ¿Qué pasa? — preguntó ansiosamente. —

— 205 —

había pasado confeccionándolo. Era un obsequio sencillo y bonito, una cadena para el reloj hecha con su negro y reluciente cabello.

Imaginábase lo contento que se pondría y cuánto la había de besar y dar las gracias, porque, se decía: «Mí pobre Reynaldo me quiere mucho».

A la hora de costumbre ya estaba ella bajo los naranjos, pero por vez primera él no venía.

Mucho después apareció Reynaldo, en cuya fisonomía había algo extraño.

— Principiaba a asustarme — exclamó corriendo para salirle al encuentro. — ¡Oh! Reynaldo, ¿qué sería de mí si te pasara algo?

Vió aquella cara joven y hermosa, aquellos ojos en que el amor brillaba. En su frío corazón sintió por un momento despertarse algo de varonil y de leal y la atrajo sobre su pecho, diciéndola que nada podría sucederle y que la amaría hasta su muerte.

Entrególe ella la cadenita y escuchó arrobada los elogios y las gracias.

— Nunca me separaré de ella, Inés — dijo, — la llevaré como un talismán que hará que nunca deje de quererte.

Sin embargo al proferir estas palabras sabía que si llevaba a cabo su plan, nunca más volvería a verla. Era un hombre malo, egoísta, ligero y sin principios rectos, pero no estaba tan empedernido que no sintiera algún remordimiento, al representar el papel

El señor Mouchard escribió a la ciudad, y se le envió «incontinenti» una viuda de la guerra, joven todavía, escoltada por cinco hijos. Le arrendaron una casa abandonada por un vecino que había construido otra más espaciosa, lo cual produjo una fuente de beneficios. La casa no estaba amueblada y amenazaba ruina. Cuando la señora Boussiére volvió a la carga y reclamó sus pobres, le apuntó el cura:

— Ahí encontrará usted la señora Marieta.

— Es curioso; el señor alcalde ya me lo había designado. Vea que marchan ustedes de acuerdo. Me parece muy bien.

— La pobre mujer está muy necesitada. No tiene ni un mueble, el techo se hunde... Su marido murió en la guerra.

— De una enfermedad, señor cura.

— Precisamente, de una enfermedad. De suerte que no tiene pensión alguna.

La viuda Piuchand recibió subsidios directamente y por la caja de beneficencia, de la que absorbió cuanto había disponible. Además, la proveyeron de muebles y le enviaron el maestro de obras, quien empleó para reparar el techo tan largo tiempo, que llamó la atención del pueblo.

Sus hijos, convertidos en exploradores, la abastecían de frutas y legumbres. Ella desempeñaba algunos pequeños quehaceres de limpieza. Llevaba medias de seda, y en la fiesta patronal del pueblo bailó tanto y tan bien, que Juan Benat rompió con su novia. Las mujeres se abstuvieron en lo sucesivo de hablar a la forastera.

Entretanto, se prendió fuego a la granja de Berton, que era el propietario del destartado inmueble habitado por la viuda Piuchand y su familia. La granja entera ardió y, para colmo de males, la casa nueva, que era el orgullo del distrito. Un estío tórrido había secado las fuentes. Impotentes ante la falta de agua, los bomberos no pudieron hacer más que vaciar la bodega, lo que ejecutaron lo mejor que pudieron. Por otra parte, Berton no estaba asegurado; había, pues, un verdadero pobre en Saint-Pierre-du-Hasard, y provisto de una familia numerosa y sin abrigo. Cuando Berton

quiso tomar de nuevo a su inquilina, la casa que le había alquilado, ésta rehusó obstinadamente salir de ella, a pesar de no poder mostrar contrato alguno. Berton quiso instalarse a la fuerza, y fué apaleado por Juan Benat, que se encontraba de visita allí.

No sólo había aumentado el número de pobres en el distrito, sino que éste se dividió en dos partidos. Los muchachos trababan batallas en los campos, lo que no era muy beneficioso para los cultivos, y el propietario despojado e inconsolable, que erraba entre los escumbros del incendio, imaginaba trabajos de ataque para entrar en posesión del viejo edificio.

La señora Boussiére, dichosa, dividía sus liberalidades, persuadida de que adquiriría de tal manera las simpatías unánimes, mientras Berton veía sólo la ayuda que prestaba a la viuda, y ésta, acostumbrada a acapararlo todo, se quejaba de serle robada la mitad de lo que le pertenecía. Pronto el distrito entero estuvo en guerra, las mujeres tomaron el partido de los Berton, que eran del país y estaban tan castigados por el fuego, y los hombres — disimuladamente — el de la viuda, que les lanzaba ardorosas miradas.

— ¿Qué necesidad tenía usted de hacer venir a esta criatura? — reprochó el cura al alcalde cuando el huevero estuvo de vuelta.

— Necesitábamos un pobre.

— La pobreza viene sola.

No pudiendo echar de Saint-Pierre a Mariquita Piuchand, las mujeres se volvieron en contra de su bienhechora, la señora Boussiére, a la que pusieron en cuarentena, no le fué posible encontrar ni huevos, ni legumbres, ni leche, ni pollos. Sobornaron a sus criados, saquearon su jardín, ensuciaron el agua de la fuente. Tanto hicieron que ante tal encarnizamiento, del que no sospechaba la causa, huyó.

La viuda la siguió de cerca. No recibiendo subsidio alguno, abandonó a su vez el verano, y volvió a la ciudad. Recobrada la serenidad, los habitantes del pueblo confundieron en la misma reprobación a las dos forasteras, y todo volvió al orden.

— 206 —

que representaba. Estaba pálido y agitado, los ojos empañados, y la sonrisa fingida.

— Dime Reynaldo — dijo Inés de improviso, — ¿por qué has venido hoy tan tarde?

No la miró al responder que no se encontraba bien, que había tenido un dolor de cabeza muy extraño.

— Si enfermaras — dijo alarmada, — ¿no podría ir a curarte?

— No respondió, — eso no puede ser. Toda Sevilla se scandalizaría. No tengas miedo. Hablemos de algo más alegre que de enfermedades.

— No puedo remediarlo — dijo la pobre esposa, Tus manos queman, Reynaldo mío, tu cara de blanca, se vuelve roja; no pareces el mismo.

— En mi familia no se vive mucho — dijo como distraído, mientras ella le miraba inquieta y asustada. — Ningún Montalto llegó a viejo.

• — Pero tú — exclamó ella juntando las manos, — tú, esposo mío, has de vivir, o si no déjame morir contigo.

Otra vez se despertaron sus buenos sentimientos, y medio se resolvió a continuar siéndola fiel, sucediera lo que sucediese. Pero aquellas deudas, aquella triste vida que le aguardaba si continuaba allí, aquella irremediable y fatal miseria en que caería, formaban gran contraste con el brillante porvenir que le

Esta novela se vende encuadrada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

¡Aficionados a la música!

La empresa editorial de EL CINE con objeto de facilitar a los coleccionistas la adquisición de los álbumes de MÚSICA POPULAR y de EL CINE ha puesto a la venta un reducido número de colecciones a los siguientes precios de regalo:

35 álbumes, lujosamente editados, de **MÚSICA POPULAR**

30 PESETAS

39 álbumes de **EL CINE** conteniendo unas 600 composiciones musicales

25 PESETAS

Se envía franco de porte a domicilio mediante el envío del adjunto cupón y de la cantidad señalada a la Administración de EL CINE - A. Ibañeta, 36 - Barcelona.

CUPÓN - REGALO

Don _____ habitante
en _____ calle
n.º _____ desea adquirir la colección
de álbumes de _____ para
lo cual envía la cantidad de _____ ptas.
(Firma)

— 207 —

había pintado Luís para cuando fuera uno de los hombres más ricos de España.

— Inés — dijo volviéndose hacia su joven esposa, — todo el mundo tiene días en que está abatido. Hoy me siento sumamente contristado. No te asustes por lo que te voy a preguntar. ¿Qué harías tú si me muriera?

Nunca olvidó el conde la expresión de angustia que se pintó en aquel hermoso rostro.

— ¿Qué haría, esposo mío? — respondió, — morir contigo, aquí seguiría viviendo hasta que mi corazón estallase, lo que no tardaría en suceder. Al perderte lo perdería todo.

— Tengo un presentimiento — dijo él. — Mi Inés, yo sé que nunca me olvidarás. Nadie me echará de menos, sino tú. Mi primo será el conde de Montalto. Es un hombre inteligente y digno. Si algún día le oyes nombrar, como famoso en España, ¿te traerá a la memoria al pobre conde que te amó tanto?

— No me digas eso, Reynaldo — exclamó, — que me atormentas.

— Entonces, si te disgusta, no diré más — contestó; pero varias veces aquella tarde volvió a hablar del primo, que había de sucederle en el título.

Años después recordaba Inés que aquella tarde tras de haberse despedido de ella volvió a su lado y la estrechó en sus brazos, como si no quisiera sol-

INFORMACIONES PINTORESCAS

EL ENANO D. PAQUITO

—Pues, sí, señor... Me llamo Francisco Fernández Pérez, y soy español.

Y el célebre don Paquito, el enano más enano que he visto en mi vida, pone en esta afirmación todo el orgullo del castellano viejo que se siente ofendido porque alguien se ha atrevido a dudar de su nacionalidad.



El célebre enano D. Paquito, ante la inmensidad del mar, se siente aún más pequeño, y le explica al Director de «El Cine» el pésimo concepto que tiene de las teorías de Einstein

—Soy hijo de la provincia de Zamora —añade—; de Bernillo de Sayago, un pueblecito la mar de simpático y muy bonito.

Mi pequeño interlocutor y yo nos encontramos en uno de los lugares más hermosos de esta playa azul de Arenys de Mar. Frente a nosotros, el Mediterráneo, el buen Mediterráneo, embravecido, ruje fieramente levantando enormes montañas de agua que avanzan amenazadoras para morir después, deshaciéndose en encajes de espuma, sobre la arena, a nuestros pies.

—¡Caray, si me pillara una ola de estas! —dice don Paquito, apartándose prudentemente.

—¿No sabe usted nadar? — le pregunto.

—A medias: sólo sé bajar. Además, tenga usted en cuenta que en el agua cualquier merluza atrevida se me puede merendar. ¿No ve usted que soy tan chico?

Efectivamente, don Francisco Fernández Pérez es diminuto. Dijérase que se ha desprendido de un cuadro de Juan Van Kessel o que se ha escapado de Lilibut, el fabuloso Imperio descrito por la fantasía portentosa de Jonathan Swift. Su estatura no llega a la normal de un niño de cuatro años, a pesar de que cuenta nada menos que 28. Para hablar con él tengo que inclinarme como quien hace una reverencia, y él, a su vez, se empuja sobre las puntas de los pies para hacerme oír mejor su voz áspera de muchacho grandullón.

La noticia de la presencia del liliputiense ha corrido con tanta rapidez por la población, que pronto nos damos cuenta de que nos sigue un enorme gentío.

—¡Lo de siempre! — exclama don Paquito.

—¿Le molesta a usted la curiosidad del público?

—Ya estoy acostumbrado. Lo único que me revienta que se me ponga delante la gente y no me deje andar. Pero, ¡qué le vamos a hacer! No es cosa de salir a la calle rodeado de guardias.

—¿Está usted satisfecho de ser como es?

—¿Por qué no? La vida para mí es de lo más

agradable que darse pueda; todo el mundo me considera, no he estado nunca enfermo, me gano bien la vida, las mujeres me miman... Qué más puedo desear? Crea usted que pocos hombres habrá que se sientan tan satisfechos como yo de haber nacido.

—Ha dicho usted que las mujeres le miman...

—¿Le extraña a usted? Pues, sí, señor; me miman y me quieren... Y la verdad es que nada hay en el mundo como las mujeres.

—¿Le gustan, eh?

—Más que el arroz con leche.

—Entonces, habrá usted tenido muchas aventuras amorosas.

—Bastantes. ¡Cómo que no pienso casarme por ahora! Mire usted, tenía una novia seria y la dejé cuando vi que me gustaban todas, porque yo no concibo la infidelidad. Es por esto que sólo hago caso a las solteras.

—¿Y cuál es su tipo preferido?

—No tengo preferencias. Me gustan todas, mientras tengan de 16 a 28 años, que es como me las recomienda el médico.

Y volviéndose hacia el grupo que nos sigue y que ha ido engrosando, me dice guiñando un ojo pícarosamente:

—Ahí vienen unas cuantas como para resucitar a un muerto...



D. Paquito dedica la más graciosa de sus sonrisas a las bellas lectoras de «El Cine»

Llegamos al Casino, un hermoso edificio que brinda a los concurrentes a estas playas el lujo y el «confort» que tanto nos admira cuando salimos de España y que sin embargo no nos produce la menor sensación si lo disfrutamos en casa. En la terraza se unen a nosotros Vicente Díez de Tejada, el ilustre escritor que honra con sus bellísimas crónicas las páginas de EL CINE; Perico Puig, el brillante periodista barcelonés; Jacinto Arxer, el culto profesor que ha hecho de su carrera un sacerdocio.

Hago las presentaciones y don Paquito estrecha a todos la mano ceremoniosamente. Luego, saca la pitillera y con exquisita cortesía ofrece cigarrillos.

Nos sentamos alrededor de unos veladores y don Paquito, perfecto hombre de mundo, rompe el silencio embarazoso para decir que es un lector asiduo de Díez de Tejada.

—Leo todo lo de usted, incluso los cuentos que publica ahora en *Flirt*. Es usted uno de nuestros mejores escritores.

Díez de Tejada, modesto, cambia el giro de la conversación.

—¿A qué atribuyen los médicos su caso? — le pregunta a don Paquito.

—Tanto el doctor Marañón como todos los que me han reconocido, afirman que se trata de un caso de infantilismo. Hasta los tres años crecí normalmente y luego me paré. Lo más curioso es que mis padres son dos seres completamente normales y tengo un hermano, que estudia la carrera de Correos, también normal.

—¿Disfruta usted de buena salud?

—Inmejorable. Lo hago todo como cualquier otro mortal. A pesar de que dicen que los enanos somos seres enfermizos, yo como de todo, fumo mucho, bebo vinos y licores, y nada me hace daño...

Y para demostrarnos su capacidad digestiva, arremete contra el «vermouth» y las aceitunas que acaba de servir el camarero.

Entretanto, Arambaró, el buen amigo que comparte las complicadas tareas de su cargo de Administrador de Correos en esta villa con las no menos difíciles de corresponsal informativo de varios periódicos, entre ellos EL CINE, impresiona algunas instantáneas.

—¿Fotografías y todo? ¡Esto es una encerrona en toda regla! Yo soy muy modesto...

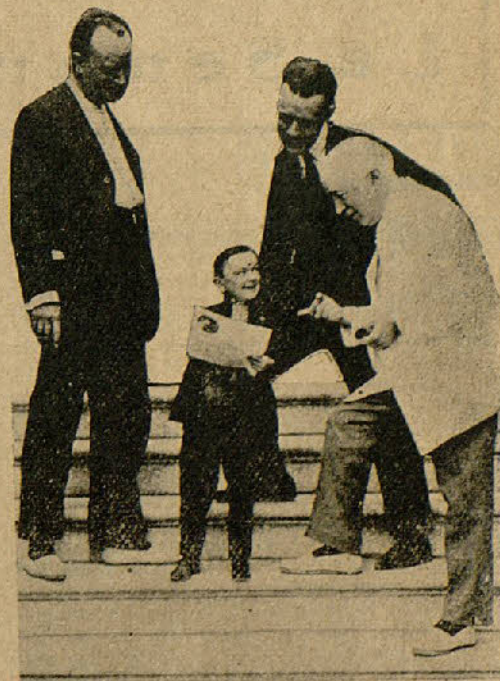
Y a continuación, en una amena algarabía de asuntos, nos dice que a pesar de su pequeñísima estatura, su sastre le cobra los trajes casi al mismo precio que a los «grandes»; que conoce a varios enanos, pero que todos son desproporcionados; que se exhibe en público desde hace doce años, y que ha ganado bastante dinero...

—Así tendrá usted una buena fortuna, ¿eh? — inquiriere Arambaró.

—Regular — contesta don Paquito modestamente —. Unas cuantas pesetas que me permiten descansar de vez en cuando en mi pueblo, donde todos me quieren mucho.

—¡Claro! Como que es usted el «pequeñín» — comenta Arxer.

—Habrá usted viajado mucho, ¿verdad? — pregunta Puig.



Los señores Puig, Estapé, Barangó-Solis y Díez de Tejada, (5 metros, en conjunto) pretenden «avasallar» a D. Paquito (73 centímetros) para convencerle de que «El Cine» es el mejor periódico del mundo

—¡Ya lo creo! Conozco casi toda España. Cataluña la he recorrido toda. En Figueras hice una visita a los presos del penal y me obsequiaron con cestos de mimbre y otros objetos contruidos por ellos. Es aquella una de las impresiones más gratas que he recibido en mi vida.

¿Ha recibido usted muchas?

—Sí. Otra que no podré olvidar nunca es la que me produjo mi primera visita a Sus Majestades. Figúrense ustedes que un día me llevaron a Palacio diciéndome que los Reyes querían verme. Llegamos a la antecámara regia y cuando llevábamos un rato esperando,

salió un señor con un uniforme imponente, con el pecho cargado de cruces y con una banda vistosísima.

Yo, creyendo que era el Rey, me adelanté y le besé la mano llamándole Majestad... ¡y era un alabardero! A poco salió otro, vestido de americana, y yo, para no tirarme otra plancha, ni le miré siquiera... ¡y aquel era el Rey!

—¿Y qué le dijo?

—Le hizo mucha gracia lo ocurrido y me llevó a sus habitaciones para que me viesen la Reina y los infantitos. Por cierto que Doña Victoria me cogió en brazos para ver si pesaba mucho y los infantitos querían jugar conmigo porque creían que yo era un niño.

—Bueno, don Paquito, y díganos usted: ¿Qué es lo que más le gusta en el mundo?

—Ya lo he dicho: las mujeres.

—¿Y lo que le gusta menos?

—También lo he dicho: bañarme en el mar. También me gusta mucho fumar y leer, sobre todo leer las reseñas de las corridas. Yo, si no fuera capataz, hubiera sido torero.

—¿Le interesa a usted la política?

—¿Cómo no, siendo español? Estoy afiliado al partido liberal romonista, que es el único que puede salvar a España. Pero esto no se lo

digan ustedes a nadie, porque no quiero crear-me antipatías...

Entran en el Casino unas lindas muchachas. Don Paquito se vuelve y se queda embobado mirándolas.

—Están buenas, ¿eh? — pregunta Tejada.

—Calle usted, hombre... No pueden imagi-

Reimos todos menos don Paquito, que queda pensativo un momento. Como don Paquito es un hombre completo — un hombre visto a través de unos gemelos que se enfocaran al contrario — nosotros tratamos de averiguar, siguiendo el vuelo de su pensamiento, si, como tantos otros, persigue el engañarse a sí mismo, más

que el engañar a los otros o bien se encuentra tan seguro de él, tan confiado en el poder irresistible de su gracia. Nos parece más bien que, pese a su optimismo, don Paquito se encuentra, como la mayor parte de los muchachos españoles, respecto a las mujeres, en la posición constante de un cazador en plena selva. Dicho sea sin intención de menospreciar o censurar nuestras costumbres, que Dios nos las conserve. Es claro que tales reflexiones las hacemos rápidamente, porque don Paquito, al que la Naturaleza ha dotado de una maravillosa movilidad, ha interrumpido de repente el hilvanar de nuestros pensamientos, formulándonos una pregunta desconcertante:

—¿A que no saben ustedes — nos dice —, por qué me trato yo con tantos aristócratas?

—No lo sabemos, claro es.

—Pues porque para mí todos los españoles resultan grandes de España...

Y prorrumpe en una carcajada casi estentórea.

FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

Fotografías Aramburo.



D. Paquito explicando un cuento a nuestro ilustre colaborador Vicente Díez de Tejada, en presencia de un grupo de amigos

narse lo horrible que es ver que las gusto y no poder decirles nada. Hay veces que en los barracones en que me exhibo se ponen de un modo que me derribo. «¡Qué mono!», «¡Ay, qué bonito, tan pequeño!», «Parece un bibelot...» Y yo tengo que callarme, porque el negocio es el negocio.

La Semana Teatral

EN MADRID

En esta semana la desanimación y la falta de novedades teatrales ha llegado a su cumbre. La mitad de los teatros de la Corte no funcionan o funcionan precariamente, sin estrenos, con obras de viejo repertorio o con novedades de este año que ya han dado todo su jugo. Por esta causa todo resumen teatral de la semana es imposible.

Únicamente merece anotarse el debut en el favorecido teatro Maravillas, de la compañía de zarzuela y opereta de Eugenio Casals, en la que figuran varias notabilísimas partes, como el tenor Cayetano Peñalver, ruidosamente aplaudido en Barcelona, la señora Rossy, el baritono Alcántara y el bajo Oller, además de la señora Borí y del señor Aznar, que también merecen mencionarse.

El debut lo hicieron con la gloriosa zarzuela del maestro Barbieri, *Jugar con fuego*, que una vez más hizo las delicias del público madrileño.

Después Casals ha repuesto *La Generalidad*, que recibe por parte de su compañía una interpretación ajustadísima, y se propone seguir repitiendo obras de repertorio moderno.

La acogida que el público ha dispensado a la compañía de Casals, ha sido cariñosísima.

EN BARCELONA

ALCALÁ DE LOS GANDULES
BENEFICIO DE LA MONERÓ

La compañía del teatro Infanta Isabel, de Madrid, estrenó la comedia de Luis Manzano, titulada *Alcalá de los Gandules*.

Luis Manzano es un excelentísimo comediógrafo que estrena muy poco. Tiene gracia natural, espontánea y sana y sabe dar a sus producciones un ambiente de realidad muy grande.

Alcalá de los Gandules es una buena y graciosa comedia que representaron muy bien las huestes del grupo A de Arturo Serrano y que el público aplaudió sin reservas.

El beneficio de María Luisa Moneró puso de manifiesto las simpatías que tiene en Barcelona la eminente actriz cuyo arte está lleno de simpatía y plétórico de matices.

GOYA

RUTH, LA ISRAELITA
BENEFICIO DE PEPITA DÍAZ
LA TROUPE «PORTUGALIA»

La señora Millán Astray, empujada por el éxito de *El rugir del león*, ha teatralizado un asunto que más le cuadraba el género novela o cuento. No quiere esto decir que su obra sea mala, sino que le falta algo de movimiento, de la acción que son indispensables a las producciones escénicas.

Como a parte este defecto la obra tiene otros méritos, el público aplaudió mucho a autora e intérpretes, obligando a aquella a dirigir la palabra en acción de gracias.

El homenaje a Pepita Díaz de Artigas con ocasión de su beneficio, fué verdaderamente solemne.

Hizo una *Malvaloca* como no la habíamos visto.

La troupe «Portugalia» fué recibida con grandes muestras de entusiasmo.

Es una agrupación artística muy interesante y considerable.

ELDORADO

BARCELONA SE DIVIERTE

Emilio G. del Castillo en colaboración con el maestro Alonso ha hecho un propósito muy entretenido, en forma de revista y con atinado sentido caricaturesco.

Es además muy adecuado para el lucimiento de Loreto, Chicote y principales elementos de su compañía.

El público aplaudió mucho y obligó al autor a presentarse en el proscenio.

VITEL

EN ZARAGOZA

Todos los teatros han dado fin a sus temporadas, a excepción del Teatro Circo que continúa la suya, resistiendo valientemente los rigores del calor.

La compañía de Esperanza Iris realiza el milagro y, si hemos de hablar con franqueza, el milagro se debe a la opereta *Benamor*, que han estrenado, pues la compañía está compuesta solamente de la simpática artista mejicana Esperanza Iris, del notable baritono José Parera y del eminente maestro Severo Muguercza; y a nadie se le esconde que una compañía de opereta formada por tres personas solas, por muy artistas que sean (y las nombradas lo son), no es tal compañía.

Por eso decimos que gracias a *Benamor*, esa obra del maestro Luna que ha venido a dar alguna esperanza a los aficionados a la buena música, se sostiene abierto el Teatro Circo en plena canícula.

Benamor ha obtenido en Zaragoza un ruidoso éxito, y de desear sería que este éxito animase a los pocos compositores de conciencia artística que nos quedan a dar la batalla a los innumerables autores de «tangos milongas» que pervierten el gusto del público.

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

SEÑORAS—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.

SALTRATOS RODELL

CONTRA
LOS MALES DE PIES

Si sufrís de callos o durezas dolorosas, si tenéis los pies sensibles, que se os hinchan e inflaman fácilmente a la menor fatiga o por la presión del calzado, tomad un sencillo pediluvio de agua caliente, en el cual disolveréis un puñadito de Saltratos. Inmediatamente sentireis el alivio de los peores males, y, este tratamiento tan fácil a seguir, no dejará de curar vuestros pies, de una vez y para siempre. Tales baños, así preparados, reponen los pies y los conservan en perfecto estado, de lo contrario, tenéis la garantía formal de que el importe os será devuelto a la primera indicación.

Los Saltratos Rodell, se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias y centros de específicos.

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO
FLORES, 14 — BARCELONA

HIELO

INDUSTRIAL
ESTERILIZADO

OZONADO
HIGIÉNICO

SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO
EN CAMIONES PARA LA PLAZA
Y POBLACIONES DE LA COSTA
EXPORTACIÓN POR FERRO-
CARRIL A TODA CATALUÑA



LA ROSITA, S. A. - BADALONA

Calle Eduardo Maristany, 33

Teléfono 164-B.

¡Señoras!

Muy atrayentes y originales son las colecciones en lanas, sedas y fantasías que, para la nueva estación han puesto a la venta los Almacenes

La Torre Eiffel

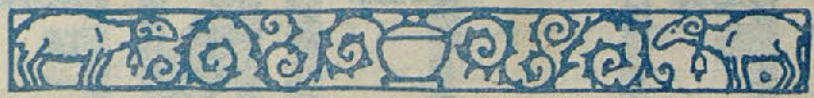
Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

a precios reducidos

Sugestivos regalos a los compradores



VÓMITOS Y NAÚSEAS—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles del embarazo, con el **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem. Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.



La Casa GAUMONT

que es hoy la organización de alquiler
de películas más importante de España,
se complace en anunciar a su distinguida
clientela, que para la próxima temporada
está preparando sensacionales sorpresas,
que tendrán por único objeto satisfacer los
variadísimos gustos actuales de cualquier
público por exigente que sea.



Usted, Señor Empresario

encontrará entre el material que tenemos
y el que vamos adquiriendo para la pró-
xima temporada

Todo lo que usted desee

y lo que no espera ni puede tan siquiera
suponer, en superior calidad y fabulosa
cantidad.

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona
: y sus Sucursales :

